

PISTA DE PRUEBAS

Si observáramos cómo son tratados los nuevos modelos en una pista de pruebas de un fabricante de automóviles, nos sorprendería la manera en que tratan a los prototipos que han de ser producidos a gran escala.

En un terreno desnivelado, además de arrancar y frenar de golpe, van tomando las curvas y las depresiones a alta velocidad, hasta que parece que se van a romper la dirección y la suspensión. ¡Estas son todas las cosas que un dueño evitaría hacer para prolongar la vida de su vehículo!

Sin embargo, hay una buena razón tras esta manera de tratar a los autos: El fabricante quiere asegurarse de que el producto, antes de llegar al mercado, esté en perfectas condiciones.

Sin duda, la mayoría de las máquinas y aparatos de tu casa pasaron rigurosas pruebas antes de salir a la venta.

¿Piensas en ti mismo como un producto ya terminado y perfecto, o como un ser complicado que está en proceso de perfeccionamiento? Si estás todavía en el proceso, entonces tienes que sufrir pruebas severas. Es lógico pensar que estas pruebas no existen simplemente para que sufras, sino para que te des cuenta de tus puntos débiles y tengas oportunidad de corregir los errores. Dios no se alegra de nuestro dolor, pero hay algunas lecciones que no se aprenden de otro modo.



En el Nuevo Testamento, Dios nos enseña: *"Es verdad que ninguna disciplina nos gusta en el momento de recibirla, sino que nos duele; pero después, a los que aprenden por medio de la disciplina, les da por resultado una vida recta y de paz"* (Hebreos 12:11).

También dice: *"Deben sentirse muy contentos cuando pasen por pruebas de cualquier clase. Pues ya saben, que cuando su fe es puesta a prueba, aprenden a tener más paciencia. Y procuren que esa paciencia sea perfecta, para que ustedes sean gente madura y completa, sin que les falte nada"* (Santiago 1:2-4).

Nuestro carácter se demuestra, no en la prosperidad, sino frente a los problemas. Dios nos permite problemas para que veamos nuestros defectos y demos pasos para corregirlos. Así que cuando decimos "Feliz Año Nuevo", no necesariamente deseamos la liberación de toda clase de problemas. La persona más feliz es aquella que va aprendiendo y creciendo. ¡Que tengas un futuro muy feliz! □

Hay que cavar más hondo

Una revista que publica toda clase de temas y estudios sobre problemas emocionales dice en su publicidad a los posibles suscriptores: “Es posible que te revelemos acerca de tu personalidad más de lo que quieres saber”.

No obstante, al mismo tiempo, la insinuación de esa publicidad es que en todo ser humano hay temor de que se investigue lo que realmente está en el fondo, porque encontrarán cosas muy desagradables y, por lo tanto, es mejor dejar las cosas como están.

Las noticias de todos los días nos comunican una verdad: el hombre (o el niño más inocente) tiene dentro de sí una inclinación a la rebeldía y a la desobediencia.

El dicho de que “las apariencias engañan” no se refiere solamente a productos que tienen una buena envoltura o un precio muy atractivo, sino también a lo que dejamos que los demás vean de nosotros.

Lo que realmente somos se manifiesta en la manera que respondemos cuando se presenta un problema en nuestras vidas. Algunos responden ignorando la dificultad, otros reaccionan agresivamente culpando a los demás e inclusive culpando a Dios.

Hay instituciones gubernamentales que enfatizan la verificación de los antecedentes de aspirantes a puestos que tienen que ver con la seguridad pública, como auxiliares médicos y bomberos. ¡No quieren empleados que tengan problemas con el alcohol o las drogas!

Si realmente queremos ver cómo somos,



tenemos que “cavar más hondo” y llegar hasta la realidad de nuestra personalidad. El orgullo y el egoísmo están allí, junto con la crueldad, la violencia y la perversión.

No en vano la Biblia afirma que *“el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”* (Génesis 8:21).

Sin embargo, Dios creó al hombre a Su propia imagen y semejanza, con una naturaleza espiritual y con maravillosos poderes sobre la creación. El hombre tiene todavía su estructura original, pero su manera de ver el mundo está retorcida desde el principio. En lugar de responder a la presión del medio ambiente, resistiendo a su inclinación al mal, sucumbe a su influencia, porque, como dice el apóstol Pablo, *“todos somos pecadores y estamos separados de Dios”* (Romanos 3:23).

El cuadro sería bastante oscuro si no fuera por dos hechos importantes. Primero, el hombre corrompido, a pesar de su situación, tiene suficiente libertad de acción como para dar un paso hacia Dios. Segundo, Dios a su vez ha preparado un plan completo para demostrar al hombre que Él lo ama y lo puede restaurar a una relación con Él. Ese plan es el evangelio y significa que Jesucristo vino para salvar a la humanidad, no en masa o por la fuerza, sino uno por uno según la respuesta de cada persona.

Muchos que han aceptado el plan de Dios, han sido librados de la esclavitud a la inclinación natural que tenemos, y que la Biblia llama pecado. Tú lo puedes aceptar ahora mismo. □

¿Cómo puedo tener una nueva vida?

“**E**xisto pero no vivo; mi vida es un calvario de soledad, enemistad y dolor. ¿Es posible empezar una vida nueva?”.

Estimado lector: sí, es posible cambiar de vida. Cada día hay cambios positivos en la vida de centenares de personas en todos los países del mundo.

¿Sabes que Dios te ama y que tiene un plan maravilloso para tu vida? Esa no es una promesa más para un futuro lejano, sino una promesa para esta vida; ahora mismo. Sí, Él puede cambiar tu vida y esto es lo que deseamos comunicarte.

En el evangelio según S. Juan, capítulo 10, Jesucristo dice: *“Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”*. En otras palabras, Jesucristo vino al mundo para que disfrutemos de la vida. Sin embargo, puedes preguntarte:

“Bueno, pero si Él vino para darnos vida en abundancia ¿por qué yo no estoy experimentando esa vida abundante que Jesús promete?”.

Lamentablemente, la mayoría de la humanidad vive sin tener esa experiencia por una razón muy sencilla que encontramos en Romanos, capítulo 3: *“Por cuanto todos pecaron, y están separados de la gloria de Dios”*.



Cristo vino al mundo para quitar y destruir el mal del pecado. Cristo llevó en sí mismo el pecado de todos nosotros con el fin de que cuando decidamos poner nuestra vida en sus manos, Dios nos reciba como seres libres y limpios de pecado.

Para cambiar de vida es necesario que abras tu corazón a Cristo. Que le invites a compartir su vida contigo. Cristo dice: *“Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”* (se refiere al alimento espiritual).

Abre tu corazón a Cristo ahora mismo, y Él va a regenerar tu espíritu dándote la vida abundante que tanto deseas. Sé sincero con Dios. Confiésale tus faltas y fracasos y Él te va a perdonar. Lee la Biblia diariamente y relaciónate con personas que también tengan el deseo de caminar con Cristo.

Si deseas leer otras ediciones de LA VOZ puedes abrir el sitio web www.lavozparatodos.org o leer el siguiente código en tu dispositivo móvil:



Para recibir gratis más literatura sobre la Biblia, o comunicarte con nosotros, puedes enviarnos una nota por email a info@dime.org o escribimos a alguna de las direcciones que figuran al dorso.

Puedes tener un futuro feliz

Si piensas como la gran mayoría, entrarás en el año nuevo con buenas intenciones y resoluciones, que luego de pocos días serán descartadas. Por tanto, si vuelves a caer en el mismo sendero trillado de siempre, no será un año nuevo, sino el año viejo repetido.

La única manera de tener un año realmente nuevo es reconociendo el verdadero motivo de los malos hábitos y los fracasos: en el fondo todos somos rebeldes contra Dios y hemos rechazado su plan para nuestra vida, es imposible vivir a plena capacidad mientras andamos separados de la fuente de todo triunfo.

Jesús vino al mundo para librarnos de

la esclavitud de la culpa y el dominio del pecado.

Cuando nos entregamos a Él, nos salva y nos da una vida nueva. El apóstol Pablo en 2 Corintios 5:17 dice: *"Si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"*.

Arrepiéntete y con toda sinceridad acepta a Cristo como tu Salvador y Señor. Entonces estarás en condiciones para disfrutar de una vida verdaderamente nueva. Si tienes preguntas o comentarios comunícate con nosotros por medio de la información al pie de las páginas 3 ó 4. □

